



MUJERES DE CIENCIA Y FE

EL GENIO FEMENINO EN LA HISTORIA DE LA
IGLESIA Y LA CIENCIA

IGNACIO DEL VILLAR

MUJERES DE CIENCIA Y FE

IGNACIO DEL VILLAR

MUJERES DE CIENCIA Y FE

EL GENIO FEMENINO EN LA HISTORIA
DE LA IGLESIA Y LA CIENCIA



*A mi familia y a todas las mujeres que buscan
la verdad, con fe y curiosidad.*

*«Quien busca la verdad, consciente o
inconscientemente, busca a Dios».*

Edith Stein

Mujeres de ciencia y fe. El genio femenino en la historia de la Iglesia y la ciencia.

© Ignacio del Villar, 2026

© Digital Reasons, 2026

Serrano, 51 - 28006 Madrid (España)

digitalreasons.es

hola@bibliotecaonline.net

Diseño de cubierta: BibliotecaOnline.

ISBN (papel): 978-84-10093-33-1

ISBN (digital): 978-84-10093-34-8

D.L.: M-26889-2025

Ficha bibliográfica: Del Villar Fernandez, Ignacio (2025): *Mujeres de ciencia y fe*. Madrid, Digital Reasons.

Imprime: Podiprint.

Impreso en España - *Printed in Spain*

Las afirmaciones incluidas en el libro son responsabilidad exclusiva de los autores. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

1. Introducción	11
2. Edad Media - Santa Hildegarda de Bingen.....	17
2.1. Introducción	17
2.2. Primeros años.....	23
2.3. Las visiones.....	26
2.4. Sus viajes y peripecias	31
2.5. Milagros y grandes consejos	37
2.6. Libros teológicos	39
2.7. Obras musicales y científicas	43
2.8. Muerte y lento proceso de canonización	51
3. Edad Moderna - Elena Cornaro Piscopia y Laura Bassi	56
3.1. Elena Cornaro Piscopia	58
3.1.1. <i>Años de formación</i>	58
3.1.2. <i>La primera mujer doctora</i>	63
3.1.3. <i>Escritos y obras de caridad</i>	69
3.1.4. <i>Su profunda fe</i>	71
3.1.5. <i>Cruz, muerte y honores</i>	74
3.2. Laura Bassi.....	77
3.2.1. <i>Primeros años</i>	77

3.2.2. <i>La Academia de Ciencias de Bolonia</i>	79
3.2.3. <i>El doctorado</i>	82
3.2.4. <i>El matrimonio</i>	89
3.2.5. <i>El laboratorio doméstico</i>	91
3.2.6. <i>Red de contactos y publicaciones</i>	99
3.2.7. <i>Cátedra, muerte y honores</i>	110
4. Edad Contemporánea	114
4.1. Agnes Mary Clerke	122
4.1.1. <i>Primeros años</i>	122
4.1.2. <i>El camino hacia su primera gran obra: "A history of Astronomy"</i>	125
4.1.3. <i>Su estancia en Ciudad del Cabo</i>	135
4.1.4. <i>Más obras en el campo de la astronomía</i>	138
4.1.5. <i>Muerte y legado humano y espiritual de Agnes</i>	149
4.2. Dorothy Garrod	153
4.2.1. <i>Primeros años</i>	153
4.2.2. <i>Arqueóloga</i>	156
4.2.3. <i>Profesora en Cambridge</i>	165
4.2.4. <i>Últimas investigaciones y muerte</i>	168
4.2.5. <i>Valores humanos y espirituales</i>	172
4.3. Miriam Michael Stimson	178
4.3.1. <i>Primeros años</i>	178

4.3.2. Consagración a las dominicas de Adrian.....	183
4.3.3. Una religiosa científica que colaboró en la invención de un medicamento	186
4.3.4. Una gran profesora.....	191
4.3.5. Fracaso y posterior triunfo con las pastillas de KBr	194
4.3.6. Últimos años y muerte de Miriam Stimson.....	205
4.4. Guadalupe Ortiz de Landázuri.....	209
4.4.1. Infancia y adolescencia	209
4.4.2. Un flechazo que marcó su vocación.....	211
4.4.3. Una doble nacionalidad: española y mexicana	216
4.4.4. Misionera a pesar de la enfermedad	222
4.4.5. Profesora y catedrática	226
4.4.6. Una investigadora que se adelantó a su tiempo	228
4.4.7. Muerte y proceso de beatificación	233
5. Conclusión.....	236

1. Introducción

Resulta difícil adentrarse en una época anterior sin que nos influya lo aprendido durante nuestra vida. Es algo parecido a la experiencia de un viajero que se encuentra en una cultura radicalmente distinta a la suya. Le escandaliza todo aquello que no encaja con sus valores y costumbres, aunque también se asombra gratamente cuando observa prácticas que superan en humanidad a las de su país de origen.

Al contemplar a la mujer de siglos anteriores, puede resultar difícil comprender cómo se contentaban en la mayoría de las ocasiones con ocupar el papel de ama de casa, cuando hoy tenemos médicas, ingenieras, banqueras y presidentas. No cabe duda de que debemos felicitarnos porque el genio femenino se haya incorporado en los tiempos modernos a todas las esferas de la sociedad. Sin embargo, se nos olvida contextualizar, situarnos en la época en que vivieron. En la antigüedad, debido a la diferencia de fuerza física media entre hombres y mujeres, eran habitualmente los hombres quienes cazaban, desempeñaban los trabajos duros de construcción y mantenían la seguridad del poblado frente a los enemigos, pues entonces no había fronteras ni derecho internacional. Tocaba, por tanto, defenderse. De ahí que fueran hombres los que gobernaran y alcanzaran puestos de responsabilidad, mientras que la mujer, por su parte, desarrolló una labor más centrada en el cuidado de la casa y de los hijos.

Con el tiempo, las estructuras sociales han evolucionado, transformando gradualmente el estatus tanto del hombre como de la mujer. En el último siglo, estos cambios se han acelerado en buena parte del mundo, sobre todo en Occidente, aunque su ritmo varía de una región a otra. Un elemento clave ha sido el desarrollo de la cien-

cia y la tecnología, que ha permitido al ser humano controlar mejor la naturaleza, reduciendo la necesidad de la fuerza física. Como resultado, hombres y mujeres viven ahora en condiciones más equitativas, algo que en el pasado no era posible.

Por otro lado, el estereotipo social del hombre dedicado a unas tareas y la mujer a otras suponía una barrera importante para el cambio, además de que se cometieron muchas injusticias, tales como el acceso bastante limitado de la mujer a la educación o la denegación durante muchos años del derecho al voto. No obstante, esto no debe hacernos pensar que la mujer del pasado era en general una desgraciada. Se trata de una conclusión muy influenciada por nuestra manera de pensar. ¿Acaso les podemos preguntar a las mujeres de la Edad Media y de la Edad Moderna cómo se sentían? Las mujeres del pasado habitualmente se perdían el poder ser científicas, administrativas o jueces, pero podían disfrutar de pasar largos ratos con sus hijos, de criarlos y educarlos sin la presión de tener que rendir cuentas en cualquiera de los trabajos exigentes de la sociedad moderna. Hoy, en cambio, no son pocas las que se ven obligadas a posponer o incluso renunciar a la maternidad para poder desarrollarse profesionalmente. Como vemos, querer participar más en la sociedad tiene su precio, por no hablar de que en el pasado no todo fue color de rosa para el hombre, que era quien combatía en las guerras o desempeñaba trabajos que en bastantes casos provocaban la muerte, como trabajar en la mina o en la construcción.

Otro tema frecuente de debate se halla en el ámbito de la religión, en concreto en el seno del catolicismo, donde se escucha con frecuencia que la Iglesia es machista porque no se permite a las mujeres ser sacerdotes. Es importante entender que esta decisión se basa en la doctrina de que el sacerdote, cuando administra los sacramentos, actúa en persona de Cristo, y Cristo es Dios

hecho hombre, no mujer, de ahí que eligiera a hombres para el ministerio sacerdotal. Sin embargo, nos cuesta aceptar esta voluntad divina porque estamos influidos por el igualitarismo y por la cultura de destacar, de ser más que los otros. «Jesús, por el contrario, decía: “El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor” (Mt 20, 26). Aunque pueda haber algunos casos en los que no se viva de esta manera, la esencia del sacerdote es el servicio, y lo es también para cualquier puesto de responsabilidad. Este es el ADN del cristianismo, y tenerlo en cuenta cambia la visión de las cosas por completo.

Es cierto que, en la jerarquía de la Iglesia, con excepciones como la de Santa Catalina de Siena, quien influyó en la decisión del Papa Gregorio XI de regresar a Roma después de varios papados en Aviñón, la voz de las mujeres ha estado tradicionalmente poco presente debido a su estructura basada en cardenales y obispos, todos los cuales deben ser sacerdotes y, por tanto, hombres. Sin embargo, se está avanzando en lo que se refiere a la toma de decisiones dentro de la Iglesia, y eso es solo la cúspide del edificio eclesiástico. La Iglesia se apoya principalmente en los movimientos y parroquias, que se mueven principalmente gracias al empuje de las mujeres, mayoritarias en las celebraciones y, ni qué decir tiene, en las labores caritativas y de catequesis. El autor de este libro es un catequista que siempre ha tenido la experiencia de ser uno de los pocos hombres dentro del equipo de catequistas, una realidad que se repite prácticamente en todos los lugares.

Por otro lado, aunque la condición masculina del sacerdote ha hecho más visible la figura masculina a lo largo de la historia, la Iglesia católica ha reconocido a cuatro mujeres como doctoras de la Iglesia, un título que concede el Papa o un concilio ecuménico a algunos santos en reconocimiento a su erudición y a su papel como maestros de la fe para los fieles de todos los tiempos.

Cuatro puede parecer un número pequeño, pero conviene recordar que, en total, tanto hombres como mujeres, solo ostentan este galardón 37 personas. Teniendo en cuenta que esto obedece a algo más de dos mil años de historia en los que el papel de la mujer en la esfera pública a nivel mundial no ha sido muy relevante, creo que la Iglesia obtiene una buena nota en esta estadística. En el ámbito de los santos en general, el porcentaje es similar: 784 santas entre los 7000 que hay disponibles en la base de datos Catholic Online¹.

No faltarán los escépticos que objeten que un 12% es una cifra muy baja. Sin embargo, en la misma lista, tan solo hay unos 250 santos laicos según datos de finales del siglo XX². Es una cifra tres veces menor que la de mujeres, cuando la inmensa mayoría de católicos son laicos. ¿También la Iglesia discrimina a los laicos? La cuestión estriba más bien en que, a la hora de convertirse en santos, los católicos religiosos disponen del apoyo de la comunidad a la que pertenecieron en vida, mientras que esto no ocurre con los laicos, que habitualmente cuentan solo con su familia. Por otro lado, entre los religiosos, los hombres, la mayoría de los cuales desempeñan el papel de sacerdote, representan un papel mucho más visible que el de las religiosas, más discreto. De ahí que su santidad pase más desapercibida. Por consiguiente, muchas religiosas y también laicos y laicas que podrían haber entrado en la lista de canonizados no lo han hecho finalmente por falta de conocimiento acerca de sus vidas. Para suplir este error sin mala fe, sino debido a la limitación de medios con que cuenta la Iglesia, esta decidió hace muchos años dedicar el día 1 de noviembre, festividad de Todos

1 «Catholic Online: Saints & Angels». Disponible en: <https://www.catholic.org/saints/>.

2 J. C. Cruz, *Secular Saints: Two Hundred Fifty Canonized and Beatified Lay Men, Women and Children*, Gastonia (Estados Unidos): Tan Books & Publishers, 1989.

los Santos, para celebrar también a los santos y santas no canonizados, una lista que solo Dios conoce. Pero lo que sí demuestra que la Iglesia tiene sensibilidad por la figura femenina es que, en esta misma base de datos, las santas con más brillo han copado los primeros puestos en la lista de santos en número equivalente al de hombres. Entre los 50 primeros se sitúan 27, es decir, superan el número de hombres. Por otro lado, entre los 250 primeros puestos, las mujeres alcanzan la cifra de 111, un porcentaje muy superior al alcanzado cuando se analiza el global de 7000 santos.

En esta lista de santas famosas podemos encontrar a la Virgen María, Santa Lucía, Santa Mónica, Santa Filomena, Santa Inés, Santa Rita, Santa Juana de Arco, Santa Clara de Asís, Santa Bernadette, Santa María Goretti, Santa Rosa de Lima, Santa Águeda, Santa Isabel de Hungría, Santa Catalina de Alejandría, Santa Faustina Kowalska, Santa Isabel y Santa María Magdalena.

Tampoco podía faltar Santa Teresa de Calcuta, que entre otros muchos reconocimientos a su labor humanitaria recibió el Premio Nobel de la Paz en 1979. Esto permite hablar de otras mujeres católicas que han recibido el Premio Nobel, como la escritora Sigrid Undset, noruega convertida al catolicismo, que obtuvo el de Literatura en 1928 y se hizo terciaria dominica; Gerty Cori, Premio Nobel de Medicina en 1947 por descubrir la circulación cíclica de la glucosa y el lactato entre el músculo y el hígado; la chilena Gabriela Mistral y la norteamericana Toni Morrison, también Nobel de Literatura en 1945 y 1993 respectivamente; y, en el ámbito de la paz, la keniana Wangari Maathai y la venezolana María Corina Machado, reconocidas en 2004 y 2025. Asimismo, cabría citar, aunque no logró finalmente el galardón, a Irena Sendler, polaca que salvó a 2500 judíos durante la Segunda Guerra Mundial y a la escritora española Concha Espina, que fue nominada al premio Nobel de Literatura. Incluso algunas pensadoras

y escritoras han sabido plasmar en sus obras lo que significa ser mujer: Edith Stein (*La mujer*), Ida Görres (*The Hidden Face*), Gertrud von Le Fort (*La mujer eterna*) y Alice von Hildebrand (*El privilegio de ser mujer*)

Todo lo anterior demuestra que el papel femenino en la Iglesia a lo largo de la historia ha sido muy significativo. Resulta difícil encontrar figuras de épocas pretéritas con tanto relieve reunidas dentro de una sola institución. Para reforzar esta tesis, en este libro he querido recorrer representantes de tres épocas que mantienen un vínculo especial con el campo de la ciencia. De todas ellas, me adentraré con más profundidad en siete que destacan especialmente, tanto por su contribución científica como por su vida ejemplar: santa Hildegarda de Bingen (s. XII), Elena Cornaro Piscopia (s. XVII), Laura Bassi (s. XVIII), Agnes Mary Clerke (s. XIX), y en el siglo XX Dorothy Garrod, Miriam Michael Stimson y Guadalupe Ortiz de Landáuri.

Deseo, querido lector, que disfrutes adentrándote en las vidas de estas mujeres tan talentosas, cuyas historias, estoy seguro, no te dejarán indiferente.

2. Edad Media - Santa Hildegarda de Bingen

2.1. Introducción

Las novelas y el cine moderno muestran con frecuencia la Edad Media como una época de oscurantismo y barbarie. Esta visión encuentra su origen en el pensamiento de la Ilustración, caracterizado por potenciar el conocimiento humano como medio para romper con la ignorancia, la superstición y la tiranía³. Se trata de un lema sugerente ante el que aparentemente no hay nada que objetar. El problema radica en que esta manera de entender el progreso vino acompañada de una progresiva negación de Dios y de una tendencia a culpar al pasado de los problemas presentes, sin valorar los logros alcanzados entonces. Así se fue gestando una ruptura con las raíces cristianas de Europa, profundamente asentadas a lo largo de toda la Edad Media y que alcanzaron su mayor desarrollo entre los siglos XI y XIII. En el fondo, la visión negativa de la Edad Media es también una visión negativa del cristianismo y, en particular, del catolicismo⁴, predominante en gran parte del continente hasta la Ilustración.

No cabe duda de que en la Edad Media hubo guerras, hambre, enfermedades o intolerancia. Pero también conviene reconocer lo positivo de ese periodo, como han puesto de relieve autores en obras recientes⁵. En él se

3 A. Barak, *Human dignity: the constitutional value and the constitutional right*, Cambridge University Press, 2015.

4 L. Hertling, *Historia de la Iglesia*, Barcelona: Herder, 1961, p. 167

5 T. E. Woods, *Como la iglesia construyo la civilizacion occidental*, Madrid: Ciudadela, 2010.; R. Stark, *For the Glory of God: How Monotheism Led to Reformations, Science, Witch-Hunts, and the End of Slavery*, New Jersey (USA):

acabó con la esclavitud, surgieron las primeras universidades y se creó un sistema bancario junto con una dinámica red de ciudades comerciales. También se construyeron colosales edificios –castillos y catedrales– y se desarrollaron las lentes, el reloj mecánico y la imprenta. Además, se incorporaron instrumentos procedentes de otras civilizaciones, como el astrolabio y la brújula, que mejoraron la navegación, el molino de viento, que transformó la agricultura, y el torno de alfarero y el telar horizontal. Todo ello impulsó la producción manufacturera y preparó el camino para el Renacimiento y la posterior revolución científica e industrial.

Si nos centramos en el campo de las mujeres, también resulta un mito sostener que la mujer medieval vivía oprimida. Esta afirmación corresponde más bien a la dominación romana. En Roma la mujer tenía una capacidad jurídica limitada y estaba bajo tutela masculina, por lo que no gozaba de plena independencia legal⁶, una situación que mejoró con el cristianismo, en línea con las palabras de San Pablo: “ya no hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos sois uno en Cristo Jesús” (Gal 3, 28). A este mensaje de igualdad se suelen contraponer ciertos pasajes paulinos que, leídos literalmente, parecen discriminatorios, como las indicaciones sobre el silencio femenino en las asambleas. Sin embargo, tales normas se referían al ministerio de enseñanza y gobierno reservado al clero ordenado, y no a una inferioridad esencial. El mismo san Pablo reconoce su aportación en otros ámbitos, permitiendo que profeticen o instruyan en la vida familiar. Una lectura correcta muestra que, aunque la Escritura refleja en parte la cultura de su tiempo, el cristianismo introdujo un cambio profundo en la consi-

Princeton University Press, 2004; I. Del Villar, *Sacerdotes y científicos: de Nicolás Copérnico a Georges Lemaître*, Madrid: Digital Reasons, 2019.

6 R. Pernoud, *La Mujer en el tiempo de las catedrales*, Andrés Bello, 1999.

deración de la mujer, fundada en su dignidad como hija de Dios.

Así, en el siglo IV se puede hallar a uno de los padres de la Iglesia, San Jerónimo, traductor de la Biblia al latín, rodeado de mujeres que colaboraban con él en esa labor. Entre ellas figuran santa Paula, santa Eustoquia y santa Marcela⁷. Asimismo, las monarcas tuvieron un papel muy significativo: Santa Clotilde en Francia, que logró que su marido se convirtiera del arrianismo al catolicismo, o la emperatriz Teodora, venerada como santa en la Iglesia ortodoxa y una mujer que fue tan famosa e influyente como su marido Justiniano I⁸. Juntos llevaron al Imperio bizantino a alcanzar el mayor auge y gloria de su historia. También conviene citar en el siglo VII a santa Batilda, una reina con gran influencia en la corte, que destacó por su labor asistencial con los pobres y extranjeros, así como por su contribución significativa a la construcción de iglesias y monasterios, los cuales subvencionó con sus propios bienes⁹. Además, resulta digna de mención Santa Isabel de Portugal (siglos XIII-XIV), con una labor bastante parecida a la de santa Batilda, pues también se dedicó a atender a los pobres, enfermos y personas ancianas, a la vez que gestionó la construcción de hospitales, escuelas y conventos. Y ya al final de la Edad Media, inicio de la Edad Moderna, no se puede olvidar a Isabel la Católica¹⁰, quizá la monarca más importante de la historia ya que junto a su marido Fernando contribuyó a la unificación de España y al descubrimiento y evange-

7 M. Navarro Viola, La Biblioteca popular de Buenos Aires, Buenos Aires, 1878.

8 R. Melissa y M. Rank, Las mujeres más poderosas de la Edad Media: reinas, santas y asesinas, Babelcube, 2016.

9 P. de Ciria y Raxis, Vidas de santas y mugeres ilustres de el Orden de S. Benito, patriarca de los monjes, 1686.

10 J. M. Pero-Sanz, Santa Isabel: Reina de Portugal, Palabra, 2011.

lización de América, así como el reconocimiento de los derechos y dignidad de los pueblos indígenas. Se trata de una mujer que, es un secreto a voces, algún día será proclamada santa, pues llevó una vida de gran oración, virtud y entrega, preocupándose siempre por cuidar de sus súbditos¹¹.

No obstante, una forma todavía mucho más radical de seguir el Evangelio es la de la entrega total: “Todo el que por mi deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna” (Lc 19,29). Este mensaje lo siguieron santas de los primeros siglos del cristianismo, como Inés, Águeda, Perpetua, Felicidad y Lucía. Muchas de ellas buscaban liberarse de los matrimonios que les habían sido impuestos, con el propósito de conservar su virginidad y así entregarse por completo a Dios¹².

Posteriormente se formarían comunidades religiosas, cuyo apogeo se produjo precisamente durante la Edad Media, con grupos que se extendieron fundamentalmente por España, Italia, Francia, Países Bajos, Alemania, Transilvania (actual Rumanía), Escandinavia y las Islas Británicas¹³.

Los monasterios fueron centros de oración y de cultura, y los había tanto masculinos como femeninos. También existieron comunidades dobles, con secciones separadas para hombres y mujeres, aunque fueron menos habituales y acabaron siendo reguladas. En cambio, era frecuente que los conventos femeninos se situaran cerca de un monasterio masculino, ya que necesitaban sacerdotes para celebrar los sacramentos. Otro motivo para

11 J. M. Zavala, *Isabel la Católica: por qué es Santa*, Bibliotheca Homo Legens, 2019.

12 R. Pernoud, *La Mujer en el tiempo de las catedrales*, Andrés Bello, 1999.

13 J. E. Burton y K. Stöber, *Women in the Medieval Monastic World*, Brepols Publishers, 2015.

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer el comienzo de *Mujeres de ciencia y fe. El genio femenino en la historia de la Iglesia y la ciencia*, de Ignacio del Villar. De la Edad Media al siglo XX, el libro recorre la vida de siete mujeres que destacaron tanto por su contribución científica como por su vida ejemplar.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/mujeres-de-ciencia-y-fe

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Edad Media.** Santa Hildegarda de Bingen: sus visiones, viajes y consejos, sus libros teológicos, sus obras musicales y científicas y su largo proceso de canonización.
- **Edad Moderna.** Elena Cornaro Piscopia, la primera mujer doctora, y Laura Bassi: la Academia de Ciencias de Bolonia, su doctorado, su laboratorio doméstico y su cátedra.
- **Siglo XIX.** Agnes Mary Clerke y su camino hacia *A History of Astronomy*, su estancia en Ciudad del Cabo y el resto de sus obras de astronomía.
- **Siglo XX.** La arqueóloga Dorothy Garrod, profesora en Cambridge; la dominica Miriam Michael Stimson y sus pastillas de KBr; y Guadalupe Ortiz de Landáuzuri, misionera, catedrática e investigadora.

Cada biografía repasa la trayectoria científica y también los valores humanos y espirituales de su protagonista.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-10093-33-1



Escanea para comprar